

Híbridos: el documental animado como posibilidad emancipadora

POR LUCIA CAVALCHINI

1918-2022, una introducción

1918: un barco británico en la ruta Nueva York-Liverpool es atacado y hundido por un submarino alemán. En la tragedia mueren 1,197 personas, de las cuales 128 eran civiles estadounidenses. El hecho histórico es el pretexto para la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. *El hundimiento del Lusitania*, el cortometraje de 12 minutos que Winsor McCay realizó para reconstruir los hechos de aquella catástrofe, es considerado el primer documental animado de la historia. Su autor había ya enamorado a las audiencias norteamericanas con sus prodigiosos inventos: los dibujos animados. Sus personajes más emblemáticos, *Nemo* y *Gertie*, el dinosaurio eran el artificio más sorpresivo de la historia de la imagen en movimiento hasta entonces.

2022: en la selección oficial de los premios de la Academia de Estados Unidos, un documental animado de coproducción europea, *Flee*, aparece nominado en dos categorías: no solo como mejor película de animación, sino como mejor película extranjera. *Flee* no gana. Es difícil para la animación independiente no sucumbir frente a las macroproducciones de Disney o Pixar.

Todavía más difícil si consideramos que *Flee* es una película para el público adulto, que aborda la historia de la guerra en Afganistán y su efecto en la vida de un joven y el proceso de reconstrucción de la memoria de este.

Es complicado que una cinta de estas características sea reconocida con un premio que sabemos que tradicionalmente es poco atrevido, moralizante, al menos en el terreno de la animación industrial *mainstream*.

Sin embargo, ambos casos tienen algo en común: la animación pasa de ser tratada como un género destinado a las infancias para constituirse como lenguaje propio, como mecanismo narrativo y recurso estético. En ambos, la animación aborda temas adultos a través de trazos erráticos, fotograma tras fotograma, cuando la imagen fotográfica, por diversas razones, falta, no puede ser usada o, todavía más importante, es puesta en discusión en términos narrativos y de pretensión de verdad.

El híbrido como potencia emancipadora

En genética, el híbrido es creado por el ser humano con fines de eficacia productiva. En la polinización entre dos especies se plasma una tercera más fuerte, más resistente, con mejores posibilidades de conservación y subversiva en su surreal aspecto polimorfo. El híbrido lleva en sí una potencia rompedora de transformación. La posibilidad de salir de lo que nos atribuyen tradicionalmente para incursionar en nuevos territorios. El híbrido más revolucionario es tal vez el cyborg.

Como un cyborg del cine, el documental llamado híbrido, o documental animado, lleva en sí la posibilidad transgresora de saltarse géneros y etiquetas, de abandonar su lugar seguro y hegemónico para proponer combinaciones inéditas de gran fuerza política. Este desafía abiertamente la obsesión occidental por lo real, por la mímesis, la cual se vuelve particularmente enfermiza si nos situamos en el terreno del cine de animación industrial donde la llegada del CGI, de los dispositivos tecnológicos de reproducción de imagen sintética y todos sus posteriores avances, han definitivamente anclado la animación al hiperrealismo más descarado.

En el audiovisual todo es artificio, ya sea a través del registro fílmico o de la producción de animación, simulaciones o realidades inmersivas. [...] Lo que puede hacer la animación en esta discusión es una denuncia evidente de esa artificiosidad, su posibilidad de mostrar al rey desnudo, es decir, de dejar en evidencia al cine y todas las disciplinas audiovisuales adyacentes como tecnologías productoras de subjetividad.

-Patricio Plaza, animador argentino.

El cortometraje *Padre*, de Patricio Plaza narra el día a día de la hija de un general de la dictadura militar argentina. El filme ha ganado 301 premios en festivales de todo el mundo, y es uno de los más increíbles ejemplos de documental-animación de la filmografía reciente de América Latina.

Contra el borrado, la censura programática, la historia mutilada, los espacios intransitables de América Latina, irrumpe el trazo desobediente de la animación-experimento

Con la animación podemos evitar el borrado, contar las historias que nos quisieron ocultar, entrar a los sitios en los que la cámara fue negada, acceder a los lugares donde los periodistas fueron rechazados. Contar las historias que nos dijeron que no contaríamos, enseñar las imágenes que nos ocultaron.

-Carolina Corral, realizadora mexicana, autora de los cortometrajes *Amor nuestra prisión* y codirectora de *Llueve* junto con Magali Rocha.

En la producción de América Latina, el documental animado está ocupando un espacio importante que merece nuestra atención. La animación, en nuestro contexto, trastoca ciertos relatos, hace visible lo invisible.

Si como sugiere William Kentridge, la única posibilidad de hacer un arte político es situarse en el terreno de la incertidumbre, del borrado, del recorte y el trazo fugaz, no queda duda que la animación-experimento, esta animación que sucede fuera de los parámetros del mercado, que vive de estos gestos y procesos, es el único lugar posible para discursos que subvierten la narrativa lineal aristotélica, lo seguro, la certeza de la imagen fotográfica. Es entre un fotograma y otro donde se abre una fisura, la fisura de la memoria y sus procesos discontinuos, del pensamiento multidireccional del subconsciente y del fragmento. Desde el dibujo hasta la manipulación más audaz del pixel, pasando por la plasticidad matérica de ciertas técnicas, la animación sacude nuestras certezas fotorealistas.

Es un proceso de desapego formal del registro de las figuras y los espacios cotidianos para sumergirnos en unos universos audiovisuales que tienen otras capas y otros procesos, únicos y particulares de cada película. Y es justamente esa búsqueda particular, esa huida de lo obvio, la que tiene una fuerza política y emancipadora.

-Carlos Gómez Salamanca, autor de *Carne*, *Lupus* y *Yugo*, otras importantes producciones de documental animado en Latinoamérica.



Llueve

Padre

Yugo

Lucia Cavalchini es licenciada en Historia del Arte y tiene una maestría en Gestión Cultural y Crítica de Arte. Su trabajo se ha enfocado en el análisis y difusión del audiovisual, especialmente la animación en América Latina. Ha sido directora artística del festival ANIMASIVO, directora de Programación de Cromafest y asesora para Lagunafest. Actualmente es parte del equipo de Programación de Ambulante.